P. D. JAMES



por Shusha Guppy, **1994**

P. D. James es una de las escritoras más amadas y admiradas de Gran Bretaña. Considerada desde hace tiempo la "Reina del Crimen" y decana de los autores de novelas policiales, tiene una amplia y variada cantidad de lectores más allá de los límites del género y ha sido elogiada por los críticos de publicaciones literarias como el *Times Literary Supplement* y la *Literary Review*.

James nació en Oxford en 1920 y se educó en la High School for Girls de Cambridge, donde su familia se estableció cuando ella tenía once años. Dejó la escuela a los dieciséis e inmediatamente empezó a trabajar, y en 1941 se casó con el doctor Connor Bantry White, con quien tuvo dos hijas, Clare y Jane. Su marido volvió de la Segunda Guerra Mundial mentalmente perturbado e imposibilitado de trabajar, por lo que James se vio forzada a mantener a su familia. Ingresó en el National Health Service y posteriormente pasó al Home Office, donde llegó al cargo de principal en el Departamento de Policía. En 1962 publicó su primera novela, *Cubridle el rostro*, a los cuarenta y dos años. En las tres décadas posteriores James escribió once novelas más, que le hicieron ganar la aprobación de la crítica y una creciente popularidad. "Hizo saltar la banca" con su octava novela, *Sangre inocente*, que escaló al primer puesto en la lista de libros más vendidos y le otorgó fama mundial y fortuna. Hasta la fecha ha vendido más de diez millones de ejemplares de sus libros en Estados Unidos y hace giras regularmente para publicitar sus novelas y dar conferencias.

Su primera novela no inscripta en el género policial, *Hijos de los hombres* –parábola futurista ambientada en la Inglaterra del 2007–, también alcanzó un éxito considerable. Su decimotercera y más reciente novela, *Pecado original*, transcurre en el mundo editorial de Londres y está protagonizada por el inspector Adam Dalgliesh, el detective más famoso desde Sherlock Holmes y protagonista de muchas novelas anteriores de la autora.

En 1987, James recibió la Cartier Diamond Dagger por su trayectoria y la Silver Dagger de la Crime Writers Association por su cuarta novela, *Mortaja para un ruiseñor*. En Estados Unidos le fue otorgado el Edgar Allan Poe Scroll por la misma novela, y también por *No apto para mujeres*. Ocho de sus novelas fueron adaptadas para televisión. Es Asociate Fellow del Downing College en Cambridge, ha obtenido grados honorarios en cuatro universidades y es miembro de la Royal Society of Arts y la Royal Society of Literature. Además, James se ha desempeñado como presidenta del jurado de literatura del Arts Council y como asesora de la BBC. En 1991 la Reina le otorgó un título nobiliario y actualmente ocupa una banca en la Cámara de los Lores como baronesa James de Holland Park.

P. D. James vive en una elegante casa estilo Regencia en Holland Park, en Londres, donde tuvo lugar esta entrevista en abril de 1994. La sala está amueblada con cómodos sillones y sofás, figuras Staffordshire y una finísima biblioteca que contiene el volumen completo y encuadernado de los Juicios Británicos Notables, "fascinantes de leer".

P.D. JAMES

¿Qué leía en la escuela? ¿La materia que más le gustaba era Inglés?

–*Sí*. Fui educada dentro del sistema estatal en una antigua escuela de humanidades en Cambridge. En aquella época la educación estatal era muy buena, pero yo tuve que abandonar los estudios a los dieciséis años porque la universidad no era gratuita y mi familia no podía pagarla. Me hubiera encantado ir a la universidad, pero no creo que necesariamente hubiera sido mejor escritora por eso; ciertamente tal vez lo contrario. Si miro hacia atrás, siento que fui afortunada: teníamos docentes devotas que se sentían atraídas por Cambridge, que es una ciudad muy bella y estimulante, y se quedaban. Eran mujeres que se hubiera casado de no ser por la matanza de hombres durante la Primera Guerra Mundial. Solamente una de ellas se había casado, y era viuda. Por consiguiente nos dedicaban toda su atención. Cuando dejé la escuela había leído más Shakespeare y otros poetas mayores que muchos graduados universitarios de hoy. Me sorprende lo estrechas y limitadas que son sus lecturas comparadas con las nuestras.

¿Qué la atrajo particularmente de Jane Austen?

–La ironía y el dominio de la estructura. Uno responde a la literatura como responde a los seres humanos... si me preguntara qué me gusta de cierta persona podría responder que su coraje, o su humor o su inteligencia. En Jane Austen fueron el estilo y la ironía, su manera de crear ese mundo tan característico donde yo me siento como en casa. Le puse su nombre a mi segunda hija, que nació en Londres durante uno de los peores bombardeos. Fui desde la maternidad del hospital Queen Charlotte hasta el sótano de un edificio en Hampstead porque creía que era más seguro estar bajo tierra... Podíamos oír las bombas arriba y la artillería tratando de derribarlas, ¡y yo leí a Jane Austen por centésima vez!

Alain Robbe-Grillet dijo una vez, citando a Borges, que todas las grandes novelas son novelas policiales, desde *Crimen y castigo* a *La celosía*, del propio Robbe-Grillet. ¿Está de acuerdo con eso?

–No lo había pensado de ese modo, pero ahora que lo dice, creo que hay algo de verdad en eso; es una observación interesante. Es cierto porque la novela es una forma artificial, y la novela policial lo es particularmente porque el escritor debe seleccionar los hechos y disponerlos en cierto orden, utilizando su experiencia personal para revelar determinada visión de la realidad. La resolución del problema también es característica de ambos géneros. Por ejemplo, la *Emma* de Jane Austen es una notable historia policial donde la verdad de las relaciones humanas se inserta en la narrativa con mucha astucia, por ejemplo cuando Frank Churchill llega a Highbury y ya está secretamente comprometido con Jane Fairfax. Ella necesita un piano y Frank va a cortarse el cabello a Londres... y unos días después llega el piano. La novela está llena de esta clase de pistas para llegar a la verdad de las relaciones humanas. No hay asesinatos ni muertes en el libro, y no obstante es una novela de engaño e investigación.

¿Su experiencia laboral en el Health Service influyó en su elección de materiales?

–No. Yo no estaba en contacto con los cadáveres porque era empleada administrativa, burócrata, no médica o enfermera. Pero ya en la infancia sentía interés por la muerte. Me fascinaba. Cuando escuché: "Humpty Dumpty se sentó sobre el muro", pensé: "¿Se cayó o lo empujaron?".

Algunos novelistas y dramaturgos modernos admiten que tienen problemas para crear tramas. Recuerdo que Tom Stoppard lo afirmó en cierta oportunidad. Otros directamente se olvidan de la trama y escriben novelas donde no pasa nada en particular. En la novela policial la trama es todo. ¿Cómo planea sus historias una vez que tiene el lugar? ¿Empieza a escribir inmediatamente?

–No. Tienen que pasar unos meses. Creo que mucha gente no sabe cómo crear una trama y por eso no puede contar historias. Algunos escritores podrían hacerlo, pero no quieren, desean ser diferentes. Pero en la ficción inglesa hay una tradición de fuerte impulso narrativo, y todos nuestros grandes novelistas del pasado lo han tenido. En cuanto a mí, creo que la trama es necesaria, aunque sería fácil escribir un libro sin trama. En la década del treinta, la llamada Edad de Oro de la ficción detectivesca, la trama era todo. Por cierto, lo que la gente buscaba en la trama era ingenio. No se podía describir un asesinato ordinario siempre debía ser cometido con excepcional astucia. Era la época en que se encontraban cadáveres en cuartos cerrados, con las ventanas tapiadas, y con una mueca de horror en la cara. En el caso de Agatha Christie la ingeniosidad de la trama era soberana... nadie buscaba sutileza de caracterización, motivaciones, buena escritura. Se trataba más bien de una treta literaria. Hoy nos hemos acercado más a la corriente mayor o dominante de la novela, pero seguimos necesitando la trama. Me lleva tanto tiempo desarrollar la trama y elaborar los personajes como escribir el libro. A veces más. Entonces, una vez que tengo la ambientación, empiezo a entrar en contacto con los personajes, por decirlo de algún modo, y lo último de todo son las pistas. Para *Devices and Desires* utilicé quince anotadores... volví al lugar original y tomé apuntes sobre el cielo, el paisaje, la arquitectura, la gente... Es un proceso curioso, siento que los personajes de la historia ya existen en un limbo fuera de mi control, y que lo que yo hago durante los meses de gestación es entrar en contacto con ellos y aprender sobre ellos.

Por esa razón los novelistas aseguran no saber cuál será el final de la novela. Pero en la novela de detectives tienen que saberlo porque está allí desde el principio... el cadáver.

–Es cierto, pero hay diferencias entre una novela de crímenes y una novela de detectives. Esta última tiene una forma muy ordenada, ya que depende del raciocinio y de pistas lógicas para resolver el misterio. Es una forma cerebral de literatura. Como la solución debe ser lógica, es necesario conocer el final desde el principio.

¿Puede extenderse sobre las diferencias entre novela de crímenes y novela de detectives? ¿Teniendo en cuenta que en ambos casos se ha cometido un crimen, generalmente un asesinato?

–La novela de crímenes abarca un amplio espectro, desde las cómodas certezas de Agatha Christie y su pueblito inglés –que a pesar de superar la cantidad promedio de homicidios nunca pierden realmente la inocencia–, pasando por Wilkie Collins y Trollope (*Los diamantes Eustaquio*), Dickens (*El misterio de Edwin Drood*), Graham Greene y las novelas de espionaje, hasta *Crimen y castigo* y *Los hermanos Karamazov* de Dostoievsky. De modo que considero la novela de detectives como un subgénero de la novela de crímenes. Los norteamericanos la llaman novela de misterio, descripción que considero apta. En la novela de crímenes el lector puede saber desde el comienzo quién cometió el crimen, pero el interés radica en saber si el criminal será atrapado y en el efecto que el crimen tendrá sobre él y sobre la gente que lo rodea y la sociedad donde vive. Se puede decir que *Brighton, parque de diversiones* de Graham Greene es una novela de crimen, pero sin misterio. Lo que importa allí es la relación entre Pinkie y su amante, y el aspecto teológico. Por eso la historia de detectives es más limitada.

Hay muchas mujeres detectives famosas, particularmente en Estados Unidos. A diferencia de la Miss Marple de Agatha Christie no son aficionadas sino sumamente profesionales... llevan armas, comen comida de vianda y no están domesticadas... ¡Aparentemente no padecen un exceso de *anima*!

–Es cierto; particularmente en el caso de las escritoras norteamericanas siempre hay detectives profesionales. Ellas operan en un mundo violento y portan armas igual que los varones. Pero en este país los detectives privados tienen prohibido llevar armas y, de todos modos, Cordelia es una creación más vieja... la escribí hace veinte años. En Dashiell Hammett y Raymond Chandler el detective es un solitario que frecuentemente trabaja en contra de la policía. La policía representa un peligro para él tanto como el criminal, porque si la policía no lo aprueba podría perder su permiso de ejercer. Pero en mi libro hubiera sido inverosímil que Cordelia fuera un detective con licencia para portar armas.



Usted pertenece a una generación mayor. ¿Se autodenominaría feminista?

–Oh, bien... ése es sólo un rótulo. Soy feminista en tanto quiero un trato más justo para las mujeres, igualdad de oportunidades, igualdad de remuneración, en fin, una sociedad más justa. Y tengo gran afecto por los miembros de mi sexo. Pero me parece que algunas feministas radicales de hoy están en contra de los hombres, y que no les gusta ser mujeres, y yo no puedo adherir a eso. Lo cierto es que no hay respuestas fáciles para algunas preguntas fundamentales: estamos biológicamente diseñadas para parir hijos y los hijos nos necesitan mucho, especialmente en sus primeros años de vida. Debido a esto, para las mujeres es más difícil seguir una carrera en términos de igualdad con los hombres. Paradójicamente, hoy las mujeres tenemos una vida mucho más dura que nuestras madres o abuelas, aunque hay mayor igualdad entre los sexos. En el pasado las mujeres tenían familias grandes y niñeras buenas y confiables. Hoy no contamos con esa clase de ayuda y los primeros pasos dentro de la profesión suelen coincidir con la crianza de los hijos, de modo que es difícil seguir una carrera sin arriesgarse a perjudicarlos. Como resultado de eso, las mujeres están sobreexigidas física y emocionalmente y deben esforzarse mucho para continuar con su trabajo y al mismo tiempo tener una familia. Alguien tiene que llevar adelante la casa, y la mujer es el corazón de la familia, por muy bueno que sea el marido a la hora de compartir las tareas domésticas. Tal vez las mujeres deban tomar la difícil decisión de abandonar el trabajo y quedarse en casa unos años, hasta que los hijos vayan a la escuela. Con frecuencia la tan mentada independencia significa que la mujer trabaja para ganar dinero para pagarle a otra mujer que cuida a sus hijos. ¡Y esa otra mujer disfruta de los hijos en lugar de la madre!

¿Le resulta difícil expresar esa clase de opiniones dentro de la atmósfera políticamente correcta de ciertas instituciones, como las universidades donde suele dar conferencias?

–El otro día fui a Oxford, al Sommerville College, y en los vestuarios había avisos de líneas de ayuda para esto, líneas de ayuda para lo otro, la línea de ayuda para el acoso sexual y la línea de ayuda para violaciones en la primera cita... Pensé en aquellas espléndidas mujeres que fueron las primeras en graduarse en esa institución y cuyos retratos están colgados de las paredes, y pensé que la vida no debió ser fácil para ellas. Si volvieran hoy, se horrorizarían al ver en qué clase de sociedad vivimos. Creo que lo políticamente correcto puede ser una forma de fascismo lingüístico, y provoca escalofríos en la espina dorsal de mi generación, que fue a la guerra contra el fascismo. ¡La única manera de reaccionar es levantarse a la mañana y empezar el día diciendo cuatro o cinco cosas muy políticamente *in*correctas antes de desayunar!

Volvamos a su obra: ¿qué autores de novelas policiales disfrutaba más antes de empezar a escribir?

–Leía principalmente a escritoras de novelas de detectives: Dorothy L. Sayers, Ngaio Marsh, Josephine Tey, bueno, la hermandad. Actualmente no leo muchas novelas policiales, no son mi lectura favorita.

¿Qué opina de las contemporáneas, por ejemplo Ruth Rendell? ¿Y de las más jóvenes, algunas de ellas bastante exitosas?

–Me gustan. Ruth Rendell escribe novelas de detectives que firma con su propio nombre, y novelas de crímenes utilizando el seudónimo Barbara Vine. Admiro y prefiero a esta última.

Ya aludió a varios predecesores: Agatha Christie, Dorothy L. Sayers, Hammett, Chandler... Me gustaría preguntarle sobre dos de los grandes de todos los tiempos. Empecemos por Sherlock Holmes, el detective de Sir Arthur Conan Doyle.

–Todos los escritores de novelas policiales han recibido la influencia de Sir Arthur Conan Doyle, aunque más no sea subconscientemente. Legó a la escritura del policial el respeto por la razón y el intelectualismo no abstracto, la capacidad de contar una historia y la habilidad de crear un mundo específico y distintivo. También es, por supuesto, el creador de uno de los primeros e indudablemente el más famoso de todos los detectives aficionados, Sherlock Holmes. Probablemente su mayor contribución a la escritura de novelas policiales haya sido que popularizó el género, popularidad que jamás perdió desde entonces.

¿Y Georges Simenon? ¿Lo ha leído mucho?

–Siento una gran admiración por su obra: es un novelista muy bueno desde todo punto de vista y posee una notable comprensión de la psicología humana, en particular de la mente criminal. Trabajaba de una manera que, creo, debe ser única entre los autores de policiales, porque la trama de sus libros no estaba cuidadosamente planeada de antemano. Lo que hacía era elegir los nombres de sus personajes en la guía telefónica internacional y después los ponía en una determinada situación y los dejaba moverse. Por supuesto que ése no sería un método de trabajo razonable para un escritor de novelas de detectives, dado que es incompatible con el cuidadoso despliegue y seguimiento de pistas que requiere la investigación clásica. En mi opinión, Georges Simenon era un escritor de novelas de crímenes, y excelente, pero no un escritor de relatos de detectives.

Me gustaría retomar un tema al que aludió antes: la preocupación por la muerte. Aparte del interés profesional, por decirlo de algún modo, ¿la muerte la preocupa a nivel personal? Quiero decir que algunas personas viven con conciencia constante de la muerte –entre ellas quien la está entrevistando–, mientras otras jamás le dedican un pensamiento.

–Siempre veo "la calavera bajo la piel", frase que, entre paréntesis, es el título de uno de mis libros. Siempre estuve preocupada por la muerte y actualmente pienso con frecuencia en mi propia muerte. Pero como dijo Shakespeare, "estar preparado es lo más importante". No temo a la muerte; lo que temo es la pérdida de la razón o del uso de los miembros, una agonía dolorosa y prolongada. Considero que, a los setenta y cuatro años, ya he gozado mi tiempo bíblico. Siento que tuve el privilegio de una larga vida. Los que hemos vivido la última guerra o hemos visto morir amigos más jóvenes de cáncer o infarto somos particularmente conscientes de nuestra suerte. Mi padre solía decir: "Ahora estoy viviendo tiempo prestado". Agradezco cada día extra que vivo. Pero *amo* la vida, y mientras conserve la salud espero seguir viviendo mucho tiempo.

Sé que usted es una persona religiosa, ¿es posible entonces que crea en la vida después de la muerte?

–Indudablemente creo en Dios. Se supone que como cristiano uno debe creer en "la resurrección del cuerpo", pero me parece que yo no creo en eso. *Espero* que el alma sea eterna. Más bien me atrae la idea budista de reencarnación, ¡eso de que estamos en un transcurrir honesto y respetable!

Bromas aparte, lo cierto es que no lo sabemos y no podemos saberlo. Pero hemos perdido la capacidad de aceptar el misterio y vivir con él.

–Coincido plenamente. Creo que no hemos nacido para saberlo. Usted tiene *tanta* razón: la religión desprovista de misterio y belleza no es nada. Solamente podemos tener indicios de que hay algo más allá de este mundo, pero no hemos nacido para saber nada más al respecto. Creo en la redención a través del amor. Esa es mi religión, y Cristo nos está mostrando el camino del amor. Pero no creo que el cristianismo sea el único camino, ni que nadie llegue a Dios si no es a través de Jesucristo. ¡La mayor parte de los habitantes de este planeta jamás ha oído hablar de él! Condenar a la gran mayoría de la raza humana es absurdo. Tal vez tenga una visión simplista de estas cosas, pero creo que las diferentes disciplinas espirituales son como senderos que conducen a la cima de la montaña, donde está Dios. Cada uno elige su propio camino. El paisaje y la senda que son la fe cristiana, y que yo he elegido, son completamente diferentes de los de un budista o un musulmán, pero espero que finalmente todos lleguemos a la cima. ■

Se reproduce por gentileza de Editorial El Ateneo. Este fragmento pertenece al volumen Narradores 3 *de la colección* Confesiones de escritores. Los reportajes de The Paris Review.

VERANO 12 / JUEGOS

ENIGMA LOGICO

En un colegio, al que más vale no nombrar, las autoridades han dispuesto nuevos horarios para los maestros. Lo que no se ha dispuesto todavía es cuántas horas, cuándo y qué materia debe dar cada uno. Casi nada ¿no? Dedúzcalo usted solito.

		MATERIA					HORAS					DIAS				
		Castellano	Historia	Inglés	Matemática	Química	2	4	8	10	12	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
PROFESOR	Peter															
	Quintana															
	Raota															
	Sartel															
	Titarelli															
DIAS	Lunes															
	Martes															
	Miércoles															
	Jueves															
	Viernes															
HORAS	2															
	4															
	8															
	10															
	12															

1. Raota es profesor de inglés. Titarelli no enseña historia ni química.
2. Quintana tiene cuatro horas más que Sartel.
3. Raota no tiene clases los viernes ni tiene diez horas.
4. El profesor de los miércoles tiene ocho horas más que el de química.
5. Sartel tiene clases un día después que Peter, quien no va los lunes ni los jueves.
6. El profesor de los martes no tiene 2 ni 10 horas.
7. Los miércoles no hay historia.
8. Castellano no tiene 10 horas.

CRUCI-CLIP

Anote las palabras siguiendo las flechas.

CLARIDAD DE RAZONAMIENTO · AUTOR, ESCRITOR · EXPONE AL SOL · POEMAS PASTORILES · SOLDADO DE INFANTERÍA FRANCÉS · PERSONA QUE ESTUDIA LOS ANIMALES · SE ENCAMINABAN · DE TRES SÍLABAS · CALLES DE PUEBLO · DE IRÚN · CONDUZCO, DIRIJO · MONEDA EUROPEA · EN FORMA DE ÓVALO · NOMBRE DEL ACTOR JULIA · SUFIJO: ÁNGULO · NECEDAD · QUE CAUSA TRISTEZA · RÍO DE ESPAÑA · SUSTANCIA PARA CURTIR PIELES · SIN COMPAÑÍA · PUNTO CARDINAL · OBRE · PAREDES, TAPIAS · LAPSOS BREVES · CIUDAD DE INGLATERRA · DIOS ASIRIO · SENTIMIENTO APASIONADO · EXISTÍAN · SACERDOTE · EXPULSÉ EL AIRE DE LOS PULMONES · (FOX-) RITMO MUSICAL · GRASIENTO · (ROBERT DE) ACTOR · LOS QUE ESTÁN AHÍ

SILABAS COMUNES

Las tres palabras de cada grupo tienen una sílaba en común. Complételas, eligiendo una sílaba de la lista, y obtendrá una palabra reacomodando las tres sílabas restantes.

1. — — — VA
A — — — DE
TA — — —

2. — — — VA
ES — — — TA
TA — — —

3. — — — VA
ES — — — TE
TA — — —

Sílabas: CHI, LAR, MAL, MAR, PAR, TAR.

SOLUCIONES

enigma lógico

Peter, castellano, 12, miércoles.
Quintana, historia, 8, martes.
Raota, inglés, 2, lunes.
Sartel, química, 4, jueves.
Titarelli, matemática, 10, viernes.

cruci-clip

L	U	C	I	D	E	Z	■	Z
I	■	■	N	■	G	U	I	O
T	R	I	S	I	L	A	B	O
E	U	R	O	■	O	V	A	L
R	A	U	L	■	G	O	N	O
A	S	N	A	D	A	■	■	G
T	■	E	■	■	S	O	L	O
O	E	S	T	E	■	■	L	■
■	B	■	A	■	A	M	O	R
E	R	A	N	■	C	U	R	A
T	O	S	I	■	T	R	O	T
O	■	U	N	T	U	O	S	O
N	I	R	O	■	E	S	O	S

sílabas comunes

1.Larva, alarde, talar. **2.** Parva, Esparta, tapar. **3.** Malva, esmalte, tamal.
La palabra: MARCHITAR.